

## Las intervenciones de Luis de la Figuera en el castillo de Loarre, Huesca (1913-1916)

ALEX GARRIS FERNÁNDEZ\*

### Resumen

*El castillo de Loarre es un importante testimonio de la arquitectura militar aragonesa que ha llegado hasta nuestros días gracias a las intervenciones de diferentes arquitectos. Destaca, entre ellas, la restauración realizada a comienzos del siglo XX por el arquitecto Luis de la Figuera. Se trata de un proyecto poco conocido que, sin embargo, tuvo notables efectos en la imagen posterior de este monumento.*

*Loarre's castle is an important testimony of the military Aragonese architecture that persists until now, thanks to the interventions of different architects. As remarkable, the restoration performed at the beginning of the 20th century, by the architect Luis de la Figuera Lezcano was a project not known however with important effects in the actual image of this monument.*

\* \* \* \* \*

### Aproximación a la figura del arquitecto Luis de la Figuera Lezcano

Uno de los protagonistas de la arquitectura aragonesa de principios del siglo XX es, sin lugar a dudas, Luis de la Figuera Lezcano (Zaragoza, 1869-1941). Arquitecto formado en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid a finales del XIX (titulado en diciembre de 1897), realiza una carrera profesional dilatada en el tiempo que le lleva desde el movimiento modernista hasta la llegada de las formas racionalistas, frente a las que se manejará siempre con un conservador lenguaje ecléctico. Aunque su figura es contemporánea de Ricardo Magdalena y Félix Navarro, pertenecía a una generación posterior integrada por profesionales como José de Yarza, Francisco Albiñana o Miguel Ángel Navarro. La Figuera trabajó con Magdalena en repetidas ocasiones según el testimonio entre otros de Fernando Castán Palomar;<sup>1</sup> así, ambos proyectaron y dirigieron las obras de instalación del Ateneo de Zaragoza y nuevamente junto a Ricardo Magdalena y José de Yarza en 1908 pro-

---

\* Licenciado en Historia del Arte. Dirección de correo electrónico: alexgarris@hotmail.com.

<sup>1</sup> CASTÁN PALOMAR, F., *Aragoneses Contemporáneos (1900-1934)*. *Diccionario biográfico*, Zaragoza, Herrein, 1934, pp. 276-277.

yectan la construcción de un edificio para la institución benéfica «La Caridad».<sup>2</sup>

En su vertiente profesional destaca tanto en el campo de la construcción pública como en la privada, aunque sin llegar a realizar una producción abundante, según el historiador Jesús Martínez Verón,<sup>3</sup> solo llegó a realizar cincuenta y cuatro proyectos entre 1899 y 1920 debido al volumen de tarea que le ocupaban entre otras, sus diversas actividades docentes y restauradoras, literarias o pictóricas. Sus intervenciones centradas principalmente en construcciones de nueva planta son proyectos destinados a edificios de viviendas ubicadas en Zaragoza, donde este mismo autor documenta el conjunto de la obra más significativa del arquitecto. Podemos citar entre otras el primer proyecto que realiza en el camino de Torrero s/n como vivienda unifamiliar, el desmantelamiento de la casa de Zaporta que realiza en 1903, la decoración de la biblioteca del Casino Principal, en el Palacio de Sástago, llevada a cabo en 1905 y multitud de inmuebles que perfilan el núcleo urbano hasta comienzos de los años veinte.

Entre las numerosas y reconocidas funciones que ocupa dentro de importantes instituciones, es de destacar su actividad como profesor de dibujo en la Facultad de Ciencias, de modelado y vaciado, aritmética y geometría, profesor de contabilidad en la Escuela de Bellas Artes, profesor de estereotomía y construcción y dibujo artístico en la Escuela Industrial, y profesor de dibujo industrial en la Escuela de Trabajo, una labor docente que le ocuparía mucho tiempo. Entre otros cargos fue arquitecto del Ministerio de Instrucción Pública, arquitecto municipal y diocesano de Zaragoza, arquitecto de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, presidente de la Asociación de Arquitectos de Zaragoza y del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón así como presidente de comisión en el VII Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Zaragoza el año 1919.

Hombre polifacético, su proyección artística se traslada también al campo de la pintura mediante la realización de telones de teatro, como el realizado para Híjar y a través de su participación como pintor de caballete en las exposiciones de Bellas Artes e Industrias Artísticas que tuvieron lugar en Zaragoza en los años 1898 y 1911. Aunque su principal actuación se presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1904 cuando

---

<sup>2</sup> HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Ricardo Magdalena. Cien años de historiografía sobre arquitectura aragonesa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 47-48.

<sup>3</sup> MARTÍNEZ VERÓN, J., «Luis de la Figuera Lezcano», *Arquitectura Aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la Modernidad*, Zaragoza, 1993, pp. 214-217.

realiza cuatro trabajos importantes, como son la restauración de la portada de la Colegiata de Alcañiz, la restauración de una puerta del interior de la Casa de Zaporta y dos proyectos de vecindad inspirada en la arquitectura aragonesa del siglo XVI.

En su labor como escritor destaca la redacción de varios ensayos y artículos vinculados principalmente a su propio trabajo como arquitecto, así como reflexiones sobre obras y arquitectos con los que mantiene contacto, como Ricardo Magdalena. Una producción bibliográfica que ha sido puntualmente recogida por los historiadores que se han ocupado de esta figura.<sup>4</sup> Aunque su faceta más interesante y quizás la menos conocida, es la que desempeñó como arquitecto conservador/restaurador de monumentos nacionales al servicio del Ministerio de Fomento, cargo desde el que intervino en el monasterio de San Juan de Duero, siendo asimismo responsable del desmontaje del patio de la Infanta en la casa de Zaporta de Zaragoza y de la restauración del castillo de Loarre, en Huesca, sobre el que dejó una importante obra escrita.<sup>5</sup> El conocimiento que se tiene de este proyecto es escaso, dado que las únicas fuentes que había del mismo son estudios poco difundidos, contemporáneos al arquitecto. Esta circunstancia justificaría plenamente la realización de esta investigación [fig. 1].

### **Estado de conservación del castillo de Loarre anterior a la ejecución de trabajos de Luis de la Figuera Lezcano**

Considerada como una de las fortalezas románicas más importantes de España y de Europa Occidental entre los siglos XI y XII, la fascinación que despierta el castillo de Loarre responde cronológica e históricamente a dos momentos concretos distintos, por un lado como fortaleza avanzada del reino aragonés cristiano frente a los castillos musulmanes de Bolea y Ayerbe en tiempos del rey Sancho el Mayor, y por otro como abadía de canónigos agustinos durante el reinado de Sancho Ramírez. Para comprender las diferentes etapas constructivas ha de contemplarse un triple aspecto: histórico, técnico y estilístico considerando los restos conservados in situ, según el análisis pormenorizado realizado por José

---

<sup>4</sup> HERNÁNDEZ MARTINEZ, A., *Ricardo Magdalena. Cien años...*, op. cit., n. 1; MARTÍNEZ VERÓN, J., «Figuera Lezcano, Luis de la», en *Arquitectos en Aragón. Diccionario Histórico. V. II Cabal- Kühnel*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000, pp. 171-172.

<sup>5</sup> FIGUERA LEZCANO, L., *El monumento nacional castillo de Loarre*, Zaragoza, Salvador Hnos., 1919; FIGUERA LEZCANO, L., «El castillo de Loarre», *Arquitectura*, VI, Madrid, 1924, pp. 117-119; FIGUERA LEZCANO, L., «El Pabellón de descanso en el castillo de Loarre», *Aragón*, 4, Madrid, 1926, p. 59.



Fig. 1. Luis de la Figuera y Lezcano. Zaragoza, 1869-1941 (LABORDA YNEVA, J., *Arquitectos en Aragón. Prólogo al Diccionario histórico de arquitectos en Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000. p. XXXII*).

Antonio Martínez Prades en su tesis doctoral.<sup>6</sup> Este investigador sitúa la aparición de dicha fortaleza en la existencia de un asentamiento antiguo en el lugar en época preromana a partir del cual se constituiría la fortaleza alrededor del año 1000. Es entonces cuando correspondiendo con otra etapa constructiva durante la II mitad del siglo XI y principios del siglo XII, alcanzaría su máximo esplendor en parangón cronológico con los reinos

de sus promotores, hasta que a partir del siglo XII comienza su decadencia. Esta investigación centrada en el aspecto medieval del monumento no profundiza en la valoración moderna de este edificio, sin embargo, gracias a los fondos conservados en la biblioteca del Museo del Dibujo, situado en el Castillo de Larrés (Huesca), hemos localizado un estudio inédito del arquitecto La Figuera (ficha de catálogo n.º 480) donada por una de sus hijas, y que repite el contenido de dos artículos aparecidos en la revista *Arquitectura y Construcción*.<sup>7</sup> La narración de dicha crónica es de una gran riqueza, debido a la sinopsis histórica y artística que realiza en primera persona Figuera Lezcano a la vista del castillo según el estado que mantenía en 1913. Esta valiosa documentación es, por tanto, la principal fuente que tenemos para valorar el estado de conservación del monumento a comienzos de siglo, previo a las labores de restauración realizadas por La Figuera. El mismo arquitecto describe el estado general de ruina del castillo a primera vista, comenzando su análisis por las murallas, donde no se conservaba terminación o remate

<sup>6</sup> MARTÍNEZ PRADES, J. A., *El castillo de Loarre: Historia constructiva y valoración artística*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005.

<sup>7</sup> FIGUERA LEZCANO, L., «El Castillo de Loarre (Huesca). Estado del castillo antes de comenzar las obras de conservación», *Arquitectura y Construcción*, 289, Madrid-Barcelona, 1916, pp. 49-59; FIGUERA LEZCANO, L., «El Castillo de Loarre (Huesca). Después de las obras de conservación hechas en 1915», *Arquitectura y Construcción*, 289, Madrid-Barcelona, 1916, p. 169-173.

alguno del almenado de los torreones y sobresalían los muchos sillares que se habían desmoronado a lo largo del tiempo, además de cúmulos de escombros. Vestigios que al interior de la fortaleza ocultaban pasadizos y vanos presos de la maleza, pero que revelaban hallazgos que aún estaban por llegar. Sin embargo, el arquitecto no oculta su desánimo por la intrusión de otro arte pasado que oculta la joya románica, mediante la disposición de un pabellón adosado a la puerta de ingreso y por la colocación de pinturas y mobiliario litúrgico de época barroca en la zona del ábside, así se expresa en su artículo:

*(...) encalados muros, arcos, cornisas, capiteles y bóvedas con pintarrajeadas hojarascas y escenas religiosas que alguna mano poco experta trazo allí en mala hora para el arte. Se aumentaba el descontento al ver como un altar grande barroco ocultaba la mayor parte del ábside y como se había levantado muy posteriormente un coro cuyo piso estaba sostenido por un puente apoyado en su centro por una columna antigua (quitada de otro sitio) rematada en capitel antiguo y sencillo; todavía se había colocado modernamente un púlpito vulgar moderno (...)* ; *Que pronto corroboré que siguiendo los estimables consejos de cuantos habían escrito acerca del Castillo tenía allí mi labor ya definida con tanto atropello artístico ejecutado!*<sup>8</sup>

Existen muchos eruditos, cuyas descripciones del lugar van a orientar la visita de Figuera Lezcano junto a Teodoro Ríos cuando realizan la primera inspección en 1913, entre otros Lampérez, Pano, Gil, Quadraño o Gascón de Gotor. Sin embargo, hay una figura presente en la primera mitad del siglo XX, que es nuestro mayor referente documental al aportar información con evidente credibilidad histórica en su época: Ricardo del Arco y Garay. Este historiador e investigador del arte aragonés dio a conocer de manera detallada los trabajos de conservación y restauración de la época llevada a cabo por el arquitecto zaragozano mediante diversas publicaciones.<sup>9</sup> En su obra, *El castillo real de Loarre*, destaca como la primitiva villa de Loarre, trasladada siglos atrás a su emplazamiento actual, provocó el despoblamiento de la zona y la decadencia del lugar, situación que no se solucionó hasta la aparición en el siglo XVIII de la Cofradía de la Virgen del Castillo, que se preocupó por mantener y reparar el monumento. Esta congregación, si bien modificó sus

---

<sup>8</sup> FIGUERA LEZCANO, L., «El Castillo de Loarre (Huesca). Estado del castillo antes...», *op. cit.*, p. 55.

<sup>9</sup> ARCO Y GARAY, R., «Obras y hallazgos en el castillo de Loarre», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXVIII, Madrid, 1916, pp. 5-29; ARCO Y GARAY, R., *El castillo real de Loarre*, Madrid, Librería de J. Martínez, 1917.

tancialmente el aspecto de ciertas partes del castillo profanaciones artísticas en la fábrica del castillo, según del Arco, ayudo sin embargo inestablemente al mantenimiento del mismo retejando y realizando otros trabajos para contener la ruina del templo y de algún otro local.

El emplazamiento estratégico del castillo en el paso de los Pirineos suscitó en su época un extraordinario fervor por parte de visitantes que venían incluso del extranjero, atraídos por el influjo romántico de las ruinas en busca de castillos roqueros llenos de tradiciones y recuerdos medievales. Estas idílicas piedras que fueron objeto del pillaje en numerosos castillos de España, no se vieron amenazadas tan seriamente en este monumento quizás en parte por la labor de esta hermandad de fieles que acudían regularmente, bien por su recia edificación o por su alejamiento respecto a vías más transitadas. Sea como fuere, a finales del siglo XIX era apreciable el estado decadente del castillo gracias a las instantáneas fotográficas conservadas y su evolución respecto a la litografía realizada medio siglo antes (9 de octubre de 1844) por F. X. Parcerisa. Del mismo dibujo se percibe esta construcción que oculta la portada al palacio y la decoración superior del ábside, donde aún se conservaban los capiteles y la teja árabe de su construcción, actualmente seccionada en su remate y desprovista de elementos ornamentales lo que conllevó la desaparición de elementos y la disposición del tejado a una vertiente. De esta manera, el estado de ruina acelerado del monumento durante estas fechas propició que se aligerarán los trámites para su restauración en diferentes fases a lo largo del siglo XX, con el objetivo de recuperar el aspecto originario del conjunto arquitectónico [figs. 2 y 3].

### **Intervenciones de Luis de la Figuera Lezcano en el castillo de Loarre**

A comienzos del siglo XX, al igual que muchos otros castillos de la geografía española, la impresión al contemplar la riqueza arquitectónica de esta fortaleza militar era lastimosa pues se trataba de un testimonio del pasado que yacía en el lamentable abandono. Aún así, tal y como ya argumentaba Sarthou Carreres<sup>10</sup> la declaración de muchos de ellos como monumentos nacionales, (en el caso concreto de Loarre fue declarado el 5 de marzo de 1906), no iba acompañada de efectivas medidas de protección.

Según narra Ricardo del Arco,<sup>11</sup> con fecha 9 de Mayo de 1904 el alcalde y el cura párroco de la localidad de Loarre comenzó las diligen-

<sup>10</sup> SARTHOU CARRERES, C., *Castillos de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1952.

<sup>11</sup> ARCO Y GARAY, R., *El castillo real...*, *op. cit.*, pr.





*Fig. 2. Castillo de Loarre. Dibujado del natural y litografiado por F. X. Parcerisa. 9 Octubre 1844.*



*Fig. 3. Castillo de Loarre a comienzos del siglo XX.  
CEC (Centro Excursionista de Catalunya) / AFIAA. Diputación de Huesca.*

cias pertinentes para la salvaguarda del monumento, elevando para ello elevan una exposición de los hechos a la Comisión Provincial de Monumentos de Huesca solicitando que se interviniese ante el peligro de derrumbamiento que amenazaba el conjunto. Los proyectos negados una y otra vez desde el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes ante la insistencia de dicha Comisión Provincial provocó que está se enervará tras el rechazo del presupuesto de obras del arquitecto zaragozano Julio Bravo. En vista de la situación, la Comisión declinaba las responsabilidades del posible desplome al Ministro de Instrucción Pública, el cual vuelve a designar a otro arquitecto zaragozano para formar el presupuesto de obras. Luis de la Figuera Lezcano fue el encargado de realizar el proyecto de obras destinado para atender las primeras y urgentes reparaciones, aprobado después de su exposición el 21 de Enero de 1914. Es de destacar que gracias a la insistencia de la Comisión de Monumentos de la provincia de Huesca, fue posible conservar este monumento. Aunque no se conserva el proyecto original, podemos hacer frente a la siguiente investigación gracias a las fuentes documentales indirectas a través de monografías, publicaciones o artículos del mismo autor o bien de otros como el mencionado del Arco; así mismo, se conservan otro tipo de documentos indirectos que nos ayudan, como son las fotografías, dibujos y planos durante las obras efectuadas entre 1913-1916, que completan ilustradamente este estudio.

Ante la atenta inspección de las obras por parte de la Comisión, se consigue llevar a cabo tres proyectos de obras consecutivos. El primero<sup>12</sup> de ellos vio la luz el 14 de septiembre de 1914, con un presupuesto de 7.796,68 pesetas. Este proyecto no fue el único, pues tuvo su continuidad en un segundo<sup>13</sup> al año siguiente cuya ejecución material ascendía a 16.816,50 pesetas y se centró en la demolición del Pabellón de Descanso adosado a la puerta de ingreso. Por último, el tercero,<sup>14</sup> en marzo de 1916 se consiguió la aprobación de la construcción de un nuevo pabellón fuera del perímetro del castillo cuyo presupuesto ascendió a 14.016 pesetas. A pesar de la consignación económica de cada uno de estos proyectos, mínima y escasa ante el deplorable estado del monumento, es justo destacar y nombrar como mecenas del castillo a Miguel Moya<sup>15</sup> diputado a

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. X.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. XI.

<sup>15</sup> La figura de Miguel Moya y Ojanguren (1856-1920) aparece recogida en la GEA [Gran Enciclopedia de Aragón]: Político, escritor y periodista, fue director de *El Liberal* madrileño y diputado a Cortes por el distrito de Fraga, entre 1899 y 1907, y por Huesca desde esta última fecha, cuando, tras el nombramiento de Camo como senador vitalicio pasó al distrito de la capital oscense. Vincu-



Cortes por el distrito de Huesca. Su posición e influencia en los cargos oficiales procuraron un impulso para retomar dicho proyecto, en concreto consiguió para obras de conservación del castillo 25.000 pesetas, y 14.000 más para el pabellón de descanso.

La ejecución de los primeros trabajos a finales de 1914 se centró principalmente en la conservación del templo románico. Dichas obras conllevaron una serie de descubrimientos de los cuales tenemos noticia gracias a Ricardo del Arco. El ilustre cronista lleva a cabo una detallada descripción de los trabajos y hallazgos en el monumento a modo de informe, que vio la luz en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* en enero de 1916.<sup>16</sup> Este informe, junto con otro artículo de Luis de la Figuera y Lezcano publicado hacia las mismas fechas en la revista *Arquitectura y Construcción*,<sup>17</sup> citado anteriormente como referente indirecto a las intervenciones realizadas tras el año 1915, nos permiten tener un detallado conocimiento de los trabajos de restauración en el castillo. El contenido de los informes recoge en líneas generales las obras de consolidación y reparación sobre puntos concretos de la fábrica constructiva, principalmente muros y bóvedas, así como la reconstrucción de espacios que se encontraban en un estado de abandono. Además, el estudio arqueológico del que es objeto todo el conjunto monumental, abre el camino hacia su conservación y es seguido de cerca por la prensa del momento tal y como se recoge en un artículo del periódico *Heraldo de Aragón* el día 8 de Diciembre de 1915,<sup>18</sup> donde Juan B. Labrousse, hace pública una carta dirigida a Ricardo del Arco advirtiéndole de la prudencia con la que se debería intervenir en este conjunto militar. La delicada situación de la restauración en estos momentos aparece reflejada de lleno en estas líneas; ante los anacronismos realizados por el francés Viollet le-duc en la ciudad de Carcassonne y el notable *auferebauer* alemán que resucitó el famoso *burg* alsaciano del Hochkoenigsberg, dos ejemplos que Labrousse pone de manifiesto como errores de la conservación de monumentos arquitectónicos. Sin embargo, veremos como La Figuera a pesar de no llevar a cabo aportaciones anacrónicas, adopta la repristinación y la demolición de añadidos de época barroca, concepto que devuelve el

---

lado a Castelar, Moya conservó hasta 1907 la filiación política de republicano independiente, y a partir de entonces la de liberal. En 1908, durante el gobierno largo de Maura, presentó un proyecto de ley contra el terrorismo, y fue animador del llamado Bloque de Izquierdas.

<sup>16</sup> ARCO Y GARAY, R., «Obras y hallazgos en el castillo...», *op. cit.*, n.8.

<sup>17</sup> FIGERA LEZCANO, L., «El Castillo de Loarre (Huesca). Después de las obras...», *op. cit.*, n. 6.

<sup>18</sup> ARCO Y GARAY, R., «El Castillo de Loarre y la conservación de los monumentos arquitectónicos», en *Heraldo de Aragón*, Archivo Biblioteca Hemeroteca Municipal de Zaragoza, n.º rollo 527, p. 1.

monumento al lenguaje románico y por tanto en sintonía con las ideas de Vicente Lampérez que propaga el resurgimiento de los estilos nacionales, es decir, la restauración se concreta en el mismo estilo arquitectónico original. Este mismo artículo recoge unas líneas de gran interés redactadas por Ricardo del Arco en contestación a Labrousse, donde expone no solo las actuaciones más convenientes a realizar sobre el bien, sino que argumentaba en breves líneas el contexto teórico de la época que envolvía la restauración, defendiendo para el conjunto una intervención de estricta conservación en función de su situación como monumento muerto.

*En el castillo solo cabe conservar: práctica además recomendada por el Estado en los monumentos antiguos cuyo auténtico destino ha cesado, dejando la restauración para el caso contrario. Por lo tanto el peligro que señala el señor Labrousse se aminora mucho. No obstante, en el castillo no se ha hecho labor de conservación y de restauración. En lo primero, la consolidación y reparo de varios puntos de la fábrica (muros, bóvedas, etc.); en lo segundo, la reconstrucción de una bóveda de paso y algún arco, la elevación de la portada a su primitiva altura aprovechando los elementos aparecidos en un derribo (si bien esta operación es más bien de conservación que de restauración) y alguna otra cosa de menor cuantía. Y en cuanto de mí ha dependido, he procurado que el bellissimo monumento nacional no perdiera ni el más pequeño detalle su venerable carácter, en virtud de las reparaciones que pronto tocarán a su fin. El mayor respeto y cariño a la vieja fortaleza nos preside a todos.*

*Para hacer restauraciones tan descabelladas por ejemplo, como la del claustro románico de San Pedro el Viejo, en Huesca, preferible es cien veces solo conservar lo existente. Algunas prudentes, sencillas y abiertamente fáciles no vendrían mal en el Castillo de Loarre, que para ello reúne la gran ventaja de no tener amalgamados diversos estilos, como otros monumentos que se han ido completando o renovando en épocas distanciadas. Por ejemplo, levantar una cortina de muralla derruida en la parte Sur; el restablecimiento de algunos pisos y comunicaciones bien determinadas en torno de la torre del homenaje; el arreglo del remate de murallas, cubos y torres, etc., cosas que en Francia, pongo por caso, ya se hubieran hecho (y es caso frecuente), sí contase aquella nación con un Castillo de Loarre, pues ciencia y dinero que aplicar ya tienen.*

*Pero entre tanto, bien estará el Castillo con una conservación concienzuda, diligente y completa; y en esta labor primordial, todavía hay que consumir más cantidades, si queremos que tan famoso alcázar perdure por muchos años, aún a pesar de que ya se han adelantado bastante.<sup>19</sup>*

---

<sup>19</sup> *Ibidem.*

Respecto a la catalogación del castillo de Loarre dentro de la categoría de monumentos muertos, diferenciación frente a los considerados monumentos vivos, ya había sido defendida en España en el IV Congreso Internacional de Arquitectos, que tuvo su repercusión a través de la revista *Arquitectura y Construcción*, en 1904.<sup>20</sup> En este congreso, el arquitecto Vicente Lampérez como autor de una de las ponencias dedicadas a la restauración de monumentos en España presentaba las siguientes conclusiones:

1. Los monumentos muertos eran los pertenecientes a una civilización que no volvería, o dedicados a usos ya inexistentes y los vivos eran aquellos que continuaban sirviendo o podía restablecerse su utilidad originaria.
2. Los monumentos muertos debían ser conservados solamente, consolidándolos porque su importancia capital residía en su valor histórico y técnico, que si no desaparecía.
3. Los monumentos vivos debían *restaurarse* para que pudiesen continuar sirviendo, porque en arquitectura la *utilidad* era la belleza.
4. Esta restauración debía hacerse en el estilo primitivo del monumento a fin de conservar la *unidad*, otra base de la belleza arquitectónica, y ya que *las formas geométricas son perfectamente reproducibles, se deben respetar las partes ejecutadas en un estilo diferente del conjunto, si este estilo tiene mérito en si mismo y no destruye el equilibrio estético del monumento.*

El precedente de estas ideas fue el arquitecto italiano Camillo Boito cuando enunció su criterio metodológico en el III Congreso de Arquitectos e Ingenieros Civiles de Roma en 1883 y fue asumido, primero por el Ministerio de la pública Instrucción de Italia, y después en toda Europa.<sup>21</sup> Lejos de la figura de Viollet, Boito da las claves de la restauración moderna a partir de un criterio suficientemente hábil para defender la memoria histórica del monumento y a la vez recuperar la imagen antigua del mismo.

Volviendo de nuevo a las obras realizadas en el castillo, la labor de conservación realizada por Luis de la Figuera en el primer proyecto con un presupuesto de 7.796,68 pesetas, consistió en trabajos de desescombro que sacaron a la luz nuevos hallazgos y dejaron el recinto fortificado

---

<sup>20</sup> ORDIERES DÍAZ, I., *Historia de la Restauración Monumental en España (1835-1936)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1995, p. 143.

<sup>21</sup> RIVERA BLANCO, J. J., *De varia restauratione: teoría e historia de la restauración arquitectónica*, Valladolid, R&R, 2001, pp. 135-138.

desprovisto de toda maleza para permitir la visualización de los muros de piedra. Además, como una práctica habitual del momento, el denostado arte barroco vuelve una vez más a ser el protagonista en la historia del monumento al ser eliminado en pro de una etapa mejor considerada por críticos de la época, como es el románico. Esta idea peyorativa hacia el barroco se recoge en los trabajos efectuados en el interior de la iglesia de S. Pedro, gracias a los comentarios que se aprecian en el siguiente informe de Ricardo del Arco.

*Han sido descegados los grandes ventanales de la iglesia principal, devolviéndoles su primitivo aspecto, con lo cual aquélla ha adquirido más luz y majestuosidad. El presbiterio ha quedado libre de las groseras pinturas que lo afeaban, fruto del mal gusto imperante en el siglo XVIII; y la arquería de este mismo presbiterio, desprovista de la espesa capa de cal que mataba líneas y destruía contrastes, (...). Ocioso es decir que se ha quitado de allí el pesado y antiestético retablo barroco, quedando solamente el ara o mesa de altar, de piedra.*<sup>22</sup>

La intervención con la recuperación del conjunto en estilo románico conllevó la destrucción del ábside barroco en la cabecera de la iglesia y la desaparición del coro a los pies del templo. La actuación permitió localizar dos escaleras de comunicación con la cripta que habían sido obstruidas, de esta manera, ambas dependencias incomunicadas, mantenían su función para el cuerpo de guardia y la cripta en honor a Santa Quiteria, cuya bóveda semicircular se encuentra asentada en la roca.

La destrucción del retablo y pinturas murales de edad moderna así como la apertura de los ventanales que se encontraban cegados, tienen el efecto de presentar la iglesia como una arquitectura más austera y desprovista de ornamento, al concentrarse únicamente en los capiteles, en una vuelta al original que era una de las teorías de la restauración imperantes de la época, eliminando para siempre una parte de la historia del monumento y fijando una imagen del mismo reducida a una etapa (la medieval) que no se corresponde con todo lo acaecido al templo [figs. 4 y 5].

El segundo proyecto que llevó a cabo Figuera Lezcano se encaminó a la demolición del edificio anexo a la puerta de ingreso, en cuyo seno se cobijaban los visitantes en los días festivos. Esta construcción extemporánea del conjunto fue despreciada por críticos y eruditos porque había conllevado la eliminación de sillares de otras partes del palacio, ocultando y alterando la portada monumental que daba acceso a la escalera regia.

---

<sup>22</sup> ARCO Y GARAY, R., «Obras y hallazgos en el castillo...», *op. cit.*, pp. 6-7.



*Fig. 4. Ubicación del retablo y pinturas murales en el ábside de la iglesia (CARLET, C., «El Castell de Loarre», Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, Barcelona, Año XVI, n.º 138-139, 1906, p. 227).*



*Fig. 5. Estado actual del interior de S. Pedro. Foto: Alex Garris Fernández.*

Básicamente consistía en una planta baja que servía como atrio o vestíbulo y también como lugar de almacenaje y cuadras. Para acceder al primer piso se practicó una escalera que conducía del mismo modo a los pisos superiores, donde se aprovechaba una estancia a modo de comedor en las celebraciones de las romerías al castillo. Por último para acceder a la planta segunda y superiores se destinó una antigua ventana de la iglesia como puerta de acceso, de tal manera que tras salvar dos pequeñas habitaciones del segundo piso se accedía por escalera al último piso que disponía de cocina. La organización y disposición de este edificio hacia el siglo XVIII motivó el reaprovechamiento de materiales del castillo mediante la reutilización de sillares de piedra. Es de reseñar que uno de estos sillares aparece labrado en forma de ventana tal y como podemos apreciar gracias a una fotografía tomada por Lezcano del muro este de la hospedería, antes de su derribo. Actualmente, dicha ventana no se conserva debido a su desaparición durante la Guerra Civil, pero su estudio histórico y artístico es recogido en la obra de Jose Antonio Martínez Prades<sup>23</sup> [fig. 6].

En marzo de 1916, se gestionó en la última partida, un presupuesto que ascendía a 14.016 pesetas, una dotación que permitió levantar a Luis de la Figuera el Pabellón de Descanso. La ubicación de esta nueva construcción tuvo lugar lejos del castillo, para no desarmonizar el conjunto de la joya románica, sin embargo otra vez el capital aportado resultaba escaso para dotar a esta instalación de personal al cargo y de un mobiliario apropiado para los visitantes. Estas reclamaciones, apuntadas por el mismo arquitecto, junto con los planos del citado pabellón, se recogen en un artículo publicado en la revista *Aragón*, en donde exponía La Figuera:

*(...) apenas llegué al pie del grandioso ábside tropecé con un pabellón vulgar que me preocupaba durante la ascensión hacia el Castillo, cuyo pabellón tapaba la portada y quitaba luz a la sorprendente escalera, y que al ser levantado años antes por manos incultas, había mutilado la portada románica, arrancando de donde les convino sillares labrados desaparecidos en su mayoría... ¿Y que objeto tenía el tal pabellón? El tener un refugio en planta baja antes de entrar en la escalera y en planta principal cobijar al comedor rústico utilizado en días de romería (...).*

*Como era sencillamente lógico, lo primero que yo pensé hacer fue el derribo de aquel lamentable pegadizo, pero como este llamaba una necesidad pensé, a su vez, el proyectar otro que lo sustituyera; he tenido la alegría de ver realizados ambos proyectos.*

---

<sup>23</sup> MARTÍNEZ PRADES, J. A., *El castillo de Loarre: Historia constructiva...*, op. cit., pp. 43-46.



Fig. 6. Hospedería adosada al castillo [FIGUERA LEZCANO, L., «El Castillo de Loarre (Huesca). Estado del castillo antes de comenzar las obras de conservación», *Arquitectura y Construcción*, n.º 289, Madrid-Barcelona, Año XX, 1916, p. 55].



*Derribado el pabellón postizo, pudo verse desde entonces la primitiva portada, grandiosa y sencilla, lo más aproximadamente que permite la verdad arqueológica sin menoscabo de la estabilidad.*

*Lejos del Castillo, para no desarmonizar el conjunto de la joya románica se levantó un pabellón de descanso para turistas, del cual dan cuenta los planos de plantas que acompaño.*

*Ahora bien; ¿quedé yo tranquilo con esto? No; porque si bien con ello se quitó aquel pegote y se ha evitado que en el Castillo se guisara, no se ha llegado, creo, a que los turistas puedan descansar cómodamente horas y aún días, pues no ha dotado el Estado a aquello del mobiliario necesario, ni ha confiado a alguien que tomara a su cargo, previo contrato, la hospedería levantada.<sup>24</sup>*

La construcción de la hospedería de época barroca supuso prácticamente la total eliminación de un magnífico relieve románico esculpido sobre la portada, donde se representaba a Jesús sentado y en actitud de bendecir rodeado por los evangelistas y un grupo de ángeles y santos. La desaparición de elementos y la mutilación de otros una vez levantados los diferentes pisos truncó este impresionante relieve tal y como podemos contemplarlo en la actualidad.

Tenemos constancia gráfica de los elementos esculpidos que aparecían en la fachada gracias a una serie de dibujos realizados en la primera mitad del siglo XVII (1637-1638) que el Conde de Guimerá, D. Gaspar Galcerán de Pinos y Castro, encargó a Vicencio Juan de Lastanosa y que reunió en su *Libro de Antigüedades, Estatuas y Medallas*. Actualmente, la Biblioteca Nacional conserva dichos gráficos dentro del manuscrito 3610

<sup>24</sup> FIGUERA LEZCANO, L., «El pabellón de descanso en el castillo de Loarre», *Aragón*, 4, Zaragoza, 1926, p. 59.





Fig. 7. Portada y relieve del castillo de Loarre, S. XVII. Perteneciente al *Codex Valentinus*, Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 3610, folio 197 r. (ESPAÑOL BERTRÁN, F., «El Castillo de Loarre y su portada románica», *Locus Amoenus*, 8, 2005-2006, p. 9).

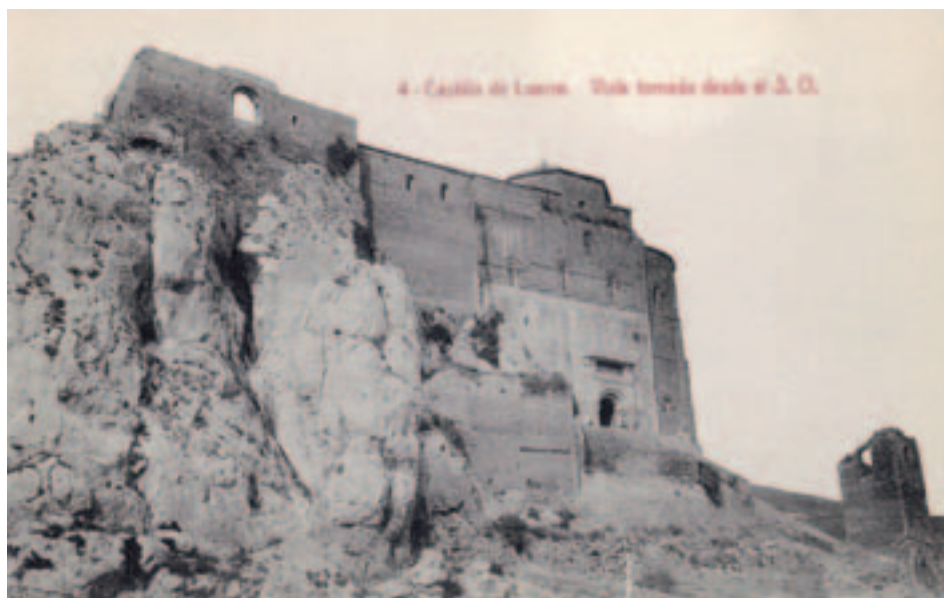


Fig. 8. Portada truncada por la división de la hospedería del S. XVIII (ESPAÑOL BERTRÁN, F., «El Castillo de Loarre y su portada románica», *Locus Amoenus*, 8, 2005-2006, p. 9).

acreditado como *Codex Valentinus*.<sup>25</sup> Es de destacar igualmente las fotografías de época realizadas antes de los trabajos de restauración por La Figuera que muestran la sección que realizan las vigas de uno de los pisos del pabellón al descansar sobre el relieve seccionado. En cuanto a la huella de dicha construcción barroca, ésta es fácilmente apreciable sobre la fachada meridional tras su demolición. Este derribo realizado en 1915, permitió visualizar el gran lienzo de muro concebido en origen y rescatar los vestigios del gran relieve central de inspiración jaquesa [figs. 7 y 8].

La fotografía realizada por Manuel Arribas, llevada a cabo después de la demolición de la hospedería, permite visualizar por un lado la pátina característica de la piedra respecto al resto del conjunto, y por otro lado,

<sup>25</sup> ESPAÑOL BERTRÁN, F., «El Castillo de Loarre y su portada románica», *Locus Amoenus*, 8, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2005-2006, pp. 7-18.



*Fig. 9. Ingreso al castillo tras la eliminación de la hospedería adosada anteriormente y colocación del tejazoz sobre la portada. Fotografía M. Arribas / AFIAA. Diputación de Huesca. 1911-1920.*



*Fig. 10. Vista de conjunto en la actualidad tras la eliminación del tejazoz de la puerta de ingreso. Foto: Alex Garris Fernández.*

la colocación de un tejazoz sobre el relieve románico de la portada [figs. 9 y 10].

De esta manera, la imagen actual nos permite apreciar cómo el tiempo transcurrido conserva la silueta de dicha construcción barroca sobre el muro además de contemplar la eliminación del alero. Esta circunstancia ya es recogida y comentada por Ricardo del Arco hacia 1917, cuando lleva a cabo una descripción detallada de los trabajos de conservación y consolidación.

*Se ha levantado la truncada portada a la altura que tuvo, aprovechando los cuatro canetes y los relieves (que se han colocado entre aquéllos) que se encontraron procedentes de ella, y dejando en hueco lo restante, siguiendo el prudente principio de conservar, más no restaurar, monumentos cuyo objeto ha cesado (muertos, como dice bien Lampérez). Se ha puesto la cornisa y el tejazoz.<sup>26</sup>*

### Historia posterior del monumento

La imagen que apreciamos del castillo de Loarre hoy en día se debe en gran medida a las primeras intervenciones realizadas por Luis de la Figuera Lezcano dentro de este conjunto arquitectónico militar. Teodoro Ríos será el arquitecto que se encargue de continuar los trabajos de restauración en los años treinta que consistieron en obras de reparación indispensables como las realizadas en la cubierta y ábside de la iglesia, aljibes y terrazas. Los proyectos ejecutados durante los años cuarenta y cincuenta, dentro del primer franquismo, por Arístides Fernández Vallespin, Manuel Lorente Junquera y Ricardo Fernández Vallespin conformaron el resultado final del conjunto destacando la reconstrucción del lienzo de muralla para configurar una imagen falsamente medieval del conjunto arquitectónico.<sup>27</sup> En este sentido, la peculiaridad de este monumento reside en que los espacios arquitectónicos no fueron rehabilitados para asumir una nueva utilidad como organismo o entidad símbolo como ocurrió en otros castillos españoles durante la dictadura, por ejemplo es de destacar el castillo de La Mota y su adecentamiento como Escuela Superior de Mandos de la Sección Femenina, el castillo de Coca como sede de la Escuela de Capataces Agrícolas y Forestales, o también como museo

<sup>26</sup> ARCO Y GARAY, R., *El castillo real...*, *op. cit.*, p. 37.

<sup>27</sup> Hemos estudiado este conjunto dentro del trabajo de investigación D.E.A. presentado en septiembre de 2008 en la Universidad de Zaragoza bajo la dirección de Ascensión Hernández Martínez con el título: *La restauración de la arquitectura histórica bajo el franquismo: principales actuaciones realizadas sobre la arquitectura militar (1939-1959)*.

en el tarraense castillo de Vallparadís. Por ello, resulta importante observar el cambio de imagen que sufren los monumentos a lo largo de su historia, de manera que a través de este estudio contribuimos a mejorar la crítica de autenticidad del monumento.

En definitiva, la figura de Figuera Lezcano es fiel a la teoría del monumento muerto y decide no reconstruir, ni añadir nada al mismo aunque sí interviene decididamente de acuerdo también con la idea dominante todavía en aquel momento de devolver el edificio a su fase original. A pesar de ello, no renuncia a plasmar en unas pinturas y dibujos conservados en los fondos del Museo del Dibujo una hipotética reconstrucción del conjunto, aún a sabiendas de la dificultad de su ejecución. Sobre los mismos afirmará.

*Ni está en mi ánimo acertar con una reconstitución de lo que fué el indudablemente grandiosos Castillo, ni está el ambiente económico para hacer restauraciones que no tengan carácter utilitario inmediato (máxime si no hay certeza de cómo fue lo que se intenta restaurar) ni por ello incluyo aquí estos alzados en son de vanguardia alentadora de futuras restauraciones... ¡¡líbrenme los manes arqueológicos de abrigar tales ideas!!... Pero tanto he soñado gustoso con la quimera de ver (aunque sólo sea en papel) cómo fue tan monumental fortaleza, por otra parte he oído a alguno ¡¡afortunado de él!! que era facilísimo reconstituir la mansión regia de Sancho Ramírez y la veía!!... y tanto me ha alentado a dibujarla como la creyera persona para mí competente y que aprecio, que he comprendido que si no comienza alguno a lanzar públicamente una traza, no vendrá la controversia y por tanto otros dibujos que nos hagan gozar de buenos ratos al contemplar líneas y ornamentaciones diversas que aporten luz sobre el misterio pétreo de las antiguas fábricas de Loarre.*

*Por ello, a modo de quijote arqueológico, con lápiz en ristre, y protegido mi cuerpo con el escudo del buen deseo de investigación, así armado y montado sobre el rocín alado de la fantasía, arremeto contra la opinión actual respecto a conservación de monumentos y lanzo ahí esos ensueños!!... Y a fin de cuentas diré como los niños cuando hacen una travesura como arrepentido y al mismo tiempo interrogando... ¡¡perdón!!...lo puedo hacer otra vez?!!<sup>28</sup> [figs. 11 y 12].*

---

<sup>28</sup> FIGUERA LEZCANO, L., *El monumento nacional...*, op. cit., p. 27.





Fig. 11. *Recreación ideal del castillo de Loarre realizado por Luis de la Figuera Lezcano, Conservado en el Museo del Dibujo. Castillo de Larrés.*  
<http://www.castillodeloarre.org/amigos/LafigueraCuadroG2.jpg>.



Fig. 12. *Bosquejo de reconstitución de las habitaciones reales. Conservado en el Museo del Dibujo. Castillo de Larrés.*  
<http://www.castillodeloarre.org/amigos/LafigueraCuadroG1.jpg>.